

La izquierda

Caníbal

ENFRENTAMIENTOS QUE LA DEBILITAN
COMO SUCEDE EN PUEBLA Y GUERRERO



POR MIGUEL ÁNGEL GRANADOS CHAPA



A. Gascón Mercado...su amistad con Ramírez Ladewig.

Tal vez el más importante significado del primer congreso nacional del Partido Socialista Unificado de México, a mediados de marzo, fue la consolidación de este esfuerzo unificador iniciado en agosto del año pasado. Es larga e intensa la tradición de enfrentamiento interno y dispersión que afecta a las agrupaciones de izquierda en nuestro país. Por ello parecía imposible conseguir lo que, sin embargo, se había convertido en aspiración y ritornelo: la unidad de las precarias fuerzas (débiles todavía a pesar de su expansión actual y previsible) de los partidos que buscan la democracia y el socialismo.

El efecto cohesionador nacido de la iniciativa de fundar el PSUM se manifestó de inmediato. No sólo atrajo, lo que parecía natural, a grupos que alguna vez pertenecieron al Partido Comunista y del que salieron por voluntad propia o expulsados, sino también a otras organizaciones que históricamente habían militado en contra de las posiciones del PCM. El protagonista típico del primer caso es el Movimiento de Acción y Unidad Socialista, el MAUS, para cuyos integrantes y líderes la fundación del PSUM era como un retorno a casa, sin que ello supusiera la dificultad de volver sobre pasos ya andados, ni el presunto deshonor político que algunos se rehusan a pagar, por costoso, cuando se revisa una decisión anterior. Sobre todo para militantes tan respetables, tan coherentes como don Carlos Sánchez Cárdenas y don Miguel Ángel Velasco, la unidad entrañada en el PSUM significa una especie de coronación al esfuerzo en el fondo aglutinador de la izquierda permanentemente desarrollado por ellos, y sobre todo a su larga trayectoria de lucha popular, que les significó persecución y cárcel más de una vez.

En cambio, para el Partido del Pueblo Mexicano, la unidad con el PCM constituía un paso que sólo podía darse con madurez. En efecto, surgido el PPM como un desprendimiento del Partido Popular Socialista, llevaba consigo la tradición lombardista, durante largo tiempo enfrentada de modo vehemente con las posiciones del PCM. Llegó a ser verdad, infortunadamente, que el PPS y el PCM se combatieran con virulencia mayor que la empleada por ambas agrupaciones para defenderse de sus enemigos comunes o para atacarlos. De esa suerte, el PSUM no era la casa a que se regresa, para el PPM, sino el minado territorio enemigo al que se ingresa después del armisticio. Tomando en cuenta, además, que la construcción del PSUM se realizó en torno del PCM (que tenía el registro como partido, la mayor antigüedad y por lo tanto experiencia, la mayor implantación en el territorio

nacional, la más verdadera experiencia electoral, los cuadros más aptos, considerados en promedio, etc), el PPM debió actuar con gran lucidez y prudencia para resolverse a la integración, como lo hizo.

El PPM no aportó a la creación del nuevo partido sólo la experiencia parlamentaria y administrativa de sus dirigentes (singularmente Alejandro Gascón Mercado) y sus cuadros campesinos sobre todo establecidos en Nayarit, sino que por una combinación de circunstancias terminó siendo el conducto para el tránsito político de la controvertida Federación de Estudiantes de Guadalajara del PRI al PSUM. Como se recuerda, independientemente de los muchos episodios de sangre en que líderes o miembros suyos fueron protagonistas o víctimas, la FEG se caracterizó en el cuadro de las agrupaciones estudiantiles por sus posiciones radicales, que a menudo parecían estar fincadas más en la pura retórica que en un verdadero compromiso con la realidad. La FEG llegó a constituir, por otra parte, un importante bastión priísta, que trabajaba en estrecha colaboración con los gobiernos y el partido, y obtenía a cambio de ello una considerable cuota de poder, expresada no sólo en un conjunto de posiciones en cuerpos de representación (como algunos ayuntamientos, incluido el de Guadalajara, la legislatura local, la Cámara de Diputados), sino sobre todo en su carácter de órgano de gobierno real, paralelo en ocasiones al formal, en algunas zonas de la capital tapatía.

Todo ello concluyó cuando, primero, fue asesinado el líder e ideólogo de la Federación, Carlos Ramírez Ladewig, el 12 de septiembre de 1975, y después cuando debilitada la FEG por esa mutilación, el gobernador Flavio Romero de Velasco empezó a dejar de considerarla parte fundamental del esquema de poder político local. A ello se agregó la amistad entre Álvaro Ramírez Ladewig, hermano de Carlos, que en cierto sentido recogió la herencia política de éste, y Gascón Mercado. Álvaro, un muy diligente ingeniero y contratista, ingresó al PPM a título personal. Pero la agudización de varias crisis políticas, económicas y sociales en Jalisco y Guadalajara llevó a la FEG a constituir un frente popular contra medidas y situaciones que afectaban a la población. Añádase todavía que en tal momento se fusiona el PPM con otras organizaciones, que después no se reconoce al organismo estudiantil su fuerza dentro del PRI, y se le tendrá ya dentro del PSUM, donde deberá comprobar cotidianamente su militancia en las causas socialistas, para hacer honor a sus antecedentes, expresados ante todo en la Federación de Estudiantes Socialistas de Occidente.

También hay que referir en esta dinámica englobadora, la incorporación del Movimiento de Acción Popular al PSUM como otra prueba de que aún personas y sectores renuentes a la acción partidaria pudieron y supieron recorrer la senda que lleva a la unidad, persuadidos de que por ella es preciso transitar antes que proponerse verdaderamente la transformación nacional.

En sentido contrario, sin embargo, están aflorando tendencias corrosivas que si no son frenadas a tiempo, pueden echar atrás de manera muy costosa el proceso de (Sigue en la página 70)



COMBAL...

(Viene de la página 12) unidad de las fuerzas de izquierda, en el que la creación del PSUM es muy importante paso, pero sólo uno de los muchos que hay que dar. Para añadir gravedad a la situación, esos fenómenos peligrosos están ocurriendo en universidades de orientación popular. En la de Puebla, de modo virulento hace unos meses, y en la de Guerrero en la actualidad, tales querellas internas han generado violencia, suspensión de labores y desprestigio ante la opinión pública, que es una referencia a la que no es pertinente desdeñar.

En Puebla, dos fracciones del Partido Comunista contendieron por la rectoría universitaria. Acaso nacido de causas que fueron explicables a la luz del hostigamiento que durante mucho tiempo padeció esa institución por el gobierno estatal y grupos fascistas, se ha instaurado en la universidad un mecanismo de relación que a veces llegó a la agresión armada.

También hubo violencia de la semana pasada en la universidad de Guerrero, donde el esquema de enfrentamiento es levemente distinto. Allí las fuerzas relevantes son las del antiguo PCM aliado con el PRT, a los que se enfrenta una coalición de fuerzas vinculadas por su animadversión a las formas partidarias de organización. El rector elegido el año pasado pertenece a esta última corriente, mientras que los sindicatos están adheridos a las líneas pesumistas. Ello, aparte circunstancias reales del trabajo universitario, ha provocado una huelga que ha derivado en ataques a personas, pretensiones de linchamiento, ruptura violenta de la suspensión laboral, etc.

No sólo tácticamente, porque su enfrentamiento la debilita, la izquierda debiera superar esos enfrentamientos. Ha de hacerlo no por moralismo ni a golpes de voluntad de sus líderes y militantes, sino porque es tal la naturaleza de su proyecto político, que lo que ocurría en sus

agrupaciones es un anticipo de lo que debe ser la sociedad regida por los principios que ella proclama. Si no hay en su interior democracia y respeto a las personas, mal puede la izquierda diseñar y lograr un mundo en que respeto y democracia imperen.